

Metro y medio de nieve hizo que los vecinos de una acera no pudiésemos "vernos" con los de la otra

Mi recuerdo de la gran nevada



Josep Mas

Después del adelanto de la semana pasada, seguimos en este número con el relato de lo que pasó aquel 25 D de 1962 y los días posteriores. Hacía justamente tres meses que las inundaciones del Vallès habían sido triste noticia para muchas familias de la Comarca. Por aquel entonces quien escribe contaba tan sólo 10 años. Un mes más tarde empezaría el bachillerato en la que sería la primera promoción del nuevo "instituto", el Colegio Oficial de Enseñanza Media (hoy Colegio Municipal de Primaria Salvador Llobet) de la calle Roger de Flor. Por aquel entonces se empezaba el curso el 2 de octubre (el 1 era festivo por celebrarse el día del Caudillo) y como ahora, cogíamos las vacaciones de Navidad el día de la lotería. Para aquel mocoso, en esta fecha, ahora ya con 11 años, aquella Navidad sería diferente a todas.



Antonio Mas, ferroviario, haciendo camino hasta un expreso bloqueado en la estación de Francia. | DIAZ

reportaje

Aquella 'noche de paz' del 24 de diciembre de 1962 ocurriría un fenómeno que haría que de la noche a la mañana, la mañana del día 25, los vecinos del tramo de la calle de Sant Josep de Calassanç (para muchos aún Carrer de Lletjós) donde vivía, en el corto y entrañable tramo entre las calles del Bisbe Grivé y de Foment, y donde aún hoy tenemos la suerte de conocernos casi todos los vecinos, "no nos pudiésemos ver". Bueno, no todos, y dentro de un orden. No podíamos vernos los de una acera con los de la otra. Así, los de la de la derecha según se baja, los Forns, Oller, Llimargas, Oliveras, Pocurull, Anfruns y Rovira no alcanzaban a ver a los de la acera de la izquierda, los Cañellas y Gibert, Pujol, Tura, Bosch, Homs, Rovira, Novoa, Prat, Fontcuberta, Mas, Pou, Pey, Breto y Trullás.

Algunos habían visto que empezaba a nevar regresando de la Misa del Gallo,

pero la mayoría nos enteramos de la gran nevada por la mañana, cuando nos despertamos. Aquella Navidad se hizo de día mucho antes ya que los primeros rayos de luz entraron con fuerza a través de las ventanas tras rebotar en la nieve. No tardamos en enterarnos todos de la que había caído y a encontrarnos asomados a las ventanas.

ESTUFAS Y FRÍO
CALENTÁBAMOS AGUA EN LA ESTUFA O COCINA ECONÓMICA Y LA ECHÁBAMOS SOBRE LA ACERA PARA QUE NO SE HELASE

Lo primero que había que hacer era abrir camino para hacer la calle mínimamente transitable, pero a la vez que se iba sacando a paladas la nieve de la acera, ésta quedaba convertida en una pista de hielo.

Como casi en cada casa aún existía la cocina económica y la estufa de carbón o leña, iban a tope. Sobre cada una de ellas, una olla de agua hirviendo que después era arrojada sobre la acera para que fundiese el hielo y estuviese transitable.



Problemas en la carretera. | ANTONIO ALCALDE/ARXIU MUNICIPAL DE GRANOLLERS



Pere Gibert en la calle Sant Josep. | MERCÈ GIBERT